1888

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

NOVENA

DE LA MILAGROSA IMAGEN

DE NUESTRA

SEÑORA DEL PUEBLITO,

De la Santa Provincia de Religiosos observantes de San Pedro y San Pablo de Michoacan:

ESCRITA

Por el Padre Fr. Hermenegildo Bilaplana,
hijo y cronista del Colegio de la Sta. Cruz de Querétaro.

QUERÉTARO.
IMPRENTA DE LUCIANO FRIAS Y SOTO,
Flor-baja número 12.

1886.

ORACION PREPARATORIA.

Dulcísimo Jesus, amorosísimo Redentor mio, pastor bueno de mi alma! Aquí teneis á vuestros piés, reconocida ya de sus errados pasos, aquella oveja perdida, que buscándola vos con tanto afan y cuidado, se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamaste á vuestro redil, y sorda á los repetidos silbos que le ha dado vuestra piedad. En vuestra presencia estoy ya, Señor, dando tristes balidos suspiros, amargos y funestos lamentos, sin atreverme á mirar al cielo de vuestro rostro, acordàndome que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusion Dios mio, el que vos pongais en mí vuestros benignísimos ojos; que solo con que me mireis espero que me tengais compasion: pues yo sé muy bien, piadosísimo Salvador del mundo, que vues-

tra misericordia no puede ver miserias en los miserables hijos de Adan, sin que al instante nos prepareis el remedio, y que vuestra justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis ver el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulacion á Zaqueo, y le llenaste la persona y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus discípulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto serenando su riesgo. Miraste con hambre á las turbas, y á todos los dejaste hartos. Miraste á aquella afligida viuda que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto por consolar á la madre. Miraste á la Magdalena y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista le volvió á tu gracia. Y para abreviar, vos sois el Divino Padre, que en cuanto miraste al Pródigo desde léjos, que iba á arrojarse á vuestras plantas á pediros perdon de sus enormes excesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus brazos. Porque en vos lo mismo es ver miserias, que remediarlas; lo mismo es ver angustias que socorrerlas; lo mismo es ver aflicciones, que acudir

con el alivio. Como que para perdonar agravios á los delincuentes, y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro ánimo tan generoso, que no tiene término. Sabeis el oficio, y teneis el ejercicio: os preciais de tener la fama y haceis alarde del uso. Pues ea, Pastor benigno y padre amoroso; volved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato Pródigo con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida y contrito de todas mis culpas; confieso que pequé contra vos y en presencia de los cielos. Y para mas inclinar vuestra piedad á que me perdoneis, recurro confiado al trono de la misericordia, apelo á vuestra madre María: acordaos que vos me la disteis por madre para que me reenjendrase en tu gracia, y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benignísimo! que à mí me pesa de haberte ofendido, y propongo firmísimamente no volver más á la culpa. ¡Misericordia Redentor divino! pues digo con toda mi alma que ántes mil muertes que una so-

la ofensa. ¡Misericordia, Dios y Señor mio, para remedio de este pecador miserable, honor de tu Santísima Madre, gloria de tu dulcísimo nombre, y de toda la Beatísima Trinidad. Amen.

ORACION

CON QUE SE PROSEGUIRÁ TODOS LOS DIAS.

POSTRADO á vuestras sagradas plantas, poderosísima Vírgen María, busco vuestro patrocinio y amparo, á la sombra de vuestra milagrosa imágen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro Santísimo Hijo, mediante vuestra intercesion poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos que han implorado tu proteccion en esta tu prodigiosa efigie, y han esperimentado tu valimiento quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza y gracia; os quiero presentar este memorial, haciéndoos presentes las congojas que me afligen, los males que me molestan, y los cuidados que me perturban, para acordaros vuestras

sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé que aun cuando los pecadores no nos acordamos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdicion y los grillos de nuestro engaño, como de que hallemos remedio en nuestras tribulaciones y socorro en nuestras necesidades; llamas á todos con dulces gritos y dices á cada uno con voz suave: ¿Hombre extraño, á dónde vás? Vasallo infiel, ama á tu reina: siervo ingrato, sirve á tu ama: hijo perdido, busca á tu madre. Busca à tu madre, si suspiras como errado por el perdon de tus yerros. Sirve á tu ama, si deseas como siervo el premio de tu servicio. Ama á tu reina, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres como peregrino la posada mas segura. Y aun cuando nuestra ingratitud es tan necia y nuestra obstinacion es tan torpe que no nos damos por entendidos à vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos, con todo, no cesais de procurar medios para avivar nuestra tibieza, ni dejais de continuar los impulsos que despierten nuestra atencion, para que volviéndonos para vos,

y valiéndonos de tu abrigo huyan de nosotros los males que nos hacen gemir en este triste destierro y quedémos llenos de los bienes que pacifican los corazones y recrean los espíritus. Pues ea, suprema Emperatriz de los cielos, Madre admirable de los pecadores, remedio único de los mortales, amparo último de los afligidos, aquí teneis al mas afligido y al mas necesitado de todos. Y avergonzado de mí mismo aunque arrepentido con vuestro auxilio; aturdido de mis necesidades, aunque confiado en vuestro amor; pasmado de mis locuras, aunque esperanzado en vuestra bondad; asombrado de mi ingratitud, pero avisado por vuestra luz te ruego que me admitas por tu vasallo, por tu siervo y por tu hijo, y que me mires como reina, como protectora y como Madre, que yo prometo escribir en mi corazon esta deuda, para no olvidar tal fineza, sin esforzar mi gratitud á tus piadosos oficios, hasta que por tu intercesion llegue á cantar eternamente tus alabanzas con los santos y con los àngeles en la gloria. Amén.

Ahora se rezan cinco Ave Marías en memoria de

los cinco mistérios, conforme al dia en que se hace la novena, guardando el siguiente órden.

Misterios Gozosos.

LÚNES Y JUÉVES.

1. Salutacion del Angel..... *Ave María.*
2. La visitacion de Santa Isabel... *Ave María.*
3. El nacimiento de Jesus..... *Ave María.*
4. La purificacion y presentacion.. *Ave María.*
5. El hallazgo de Jesus en el templo. *Ave María.*

Misterios Dolorosos.

MIÉRCOLES Y VIÉRNES.

1. La oracion del huerto..... *Ave María.*
2. Los azotes..... *Ave María.*
3. La corona de espinas..... *Ave María.*
4. La cruz á cuestas..... *Ave María.*
5. La crucifixion..... *Ave María.*

Misterios Gloriosos.

DOMIMGO, MÁRTES Y SÁBADO.

1. La resurreccion..... *Ave María.*
2. La ascension..... *Ave María.*
3. La venida del Espíritu Santo.... *Ave María.*
4. La asuncion de la Vírgen..... *Ave María.*
5. La coronacion de la Vírgen..... *Ave María.*

Concluidas las Ave Marías se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la Santísima Vírgen la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada particular dia.

DIA PRIMERO.

MATER DIVINÆ GRATIÆ.—*Ora pro nobis.*

¡PURÍSIMA Emperatriz de cielo y tierra, María concebida sin pecado original, escogida por la Beatísima Trinidad para ser llena de gracia y Madre del autor de la gracia misma, enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegiada

el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor! Yo te alabo y glorifico por estos soberanos privilegios, con que te adornó y exaltó el Todopoderoso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdon de los pecados y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la gracia de vuestro dulcísimo nombre es muchas veces poderosa para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, consolarnos en las aflicciones, para curar nuestras enfermedades y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarle, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay afligido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, no hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el arcángel San Gabriel y concebiste en tus virginales entrañas al soberano autor de la gracia fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó